

*Humano, demasiado humano,
El caminante y su sombra,
Aurora y La gaya ciencia.*

Escuela Zaratustra II



*Comentarios a las vidas y obras de
Simón Bolívar y Friedrich Nietzsche.*

**Sesión 7. Conferencia elaborada por Frank David Bedoya Muñoz.
Presentada en la Casa Museo Otraparte en Envigado el 10 de noviembre de 2007.**

* *
*

No hay lugar a dudas, el filósofo Friedrich Nietzsche se ha convertido en un *espíritu libre*. Ha dejado su condición de docto, quien escribe ya no es un admirador de Wagner, ni un discípulo de Shopenhauer, ni un nostálgico publicista de la edad antigua y mucho menos un pseudo-intelectual que posa de sabio en los pasillos de alguna academia. Quien escribe es un hombre nuevo, que ha meditado con un coraje titánico —como muy pocos lo han hecho— la existencia humana, se ha liberado y viene a cuestionar las cargas más pesadas, que la humanidad ha tenido que llevar en los casi ya 2000 años de era cristiana. La sensación que nos deja Nietzsche en su obra *La gaya ciencia*, es que cuando la escribía, a la par, reía y danzaba, porque algo grandioso venía. Poco faltaba para el gran momento de su obra, se anunciaba ya el Zaratustra.

Algunos de ustedes han podido observar que el estudio que sugerí de la obra de Nietzsche para la Escuela Zaratustra II, tiene una división intencional. En primer lugar en la sesión 5, que ya realizamos, consideramos las obras *El nacimiento de la tragedia* y *Las cuatro*

consideraciones intempestivas; en segundo lugar, la sesión 7 de hoy, consideraremos las obras *Humano, demasiado humano, El caminante y su sombra, Aurora y La gaya Ciencia*; en tercer lugar, la sesión 9 donde consideraremos la obra *Así habló Zaratustra*; en cuarto lugar, la sesión 11 donde consideraremos las obras *Más allá del bien y del mal* y la *Genealogía de la moral*; y por último, con respecto a la obra escrita de Nietzsche, la sesión 13 donde consideraremos las obras *El Crepúsculo de los ídolos, El anticristo y Ecce homo*. Esta división no obedece solamente a un orden cronológico de las obras, obedece a unos períodos concretos en el pensamiento de Nietzsche. Unos períodos que he dividido y nombrado así: el Nietzsche que escribió *El nacimiento de la tragedia* y *Las cuatro consideraciones intempestivas* era un pensador intempestivo. El Nietzsche que escribió *Humano, demasiado humano, El caminante y su sombra, Aurora y La gaya Ciencia* era un espíritu libre. El Nietzsche que escribió *Así habló Zaratustra* era Zaratustra. El Nietzsche que escribió *Más allá del bien y del mal* y la *Genealogía de la moral* era un discípulo del filósofo Dioniso. Y el Nietzsche que escribió *Crepúsculo de los ídolos, El anticristo y Ecce homo* era el anticristo. Nietzsche era todo esto y muchas cosas más; entre los muchos juicios que hizo de sí mismo en *Ecce homo* expresó: “Yo no soy un hombre, soy dinamita.”¹ Pero por hoy esta cuestión sólo queda anunciada. Volvamos a las obras que nos competen hoy, a las del espíritu libre.

Una advertencia. La presente ponencia no pretende resumir en ningún caso el contenido de las obras en consideración. En primer lugar, porque en toda ellas Nietzsche utilizó la forma aforística, y estas sentencias por ser tan provocativas y concretas, no admiten resúmenes y mucho menos interpretaciones que se presuman verídicas y totales. Y en segundo lugar porque es insensato en este momento pretender comentar cada uno de los aforismos de estas cuatro obras. Baste decir que sumando todos los aforismos que componen estos cuatros libros, tenemos un total de 1949 de tan variados temas humanos que no alcanzaríamos con un día completo para presentarlos todos. Lo que pretendo entonces a continuación, es una presentación general de cada una de estas obras, el ambiente de su producción y su contenido esencial, además de una reseña puntual de algunas de las ideas más significativas y fundamentales. Valga recordar un vez más, que lo que viene, es una invitación para que ustedes mismos se enfrenten a tan sugestivas obras.

¹ Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, Alianza editorial, 2002, p. 135.

Humano, demasiado humano

Lo primero que expresó Nietzsche sobre este libro, es que estaba dedicado a espíritus libres. Y de aquí en adelante la creación de este concepto no cesaría de aparecer. Nietzsche en este momento partía de una postura crítica y radical que atravesaba todo su ánimo; recordemos que vivía en ese momento un distanciamiento con la obra de Wagner y sus ilusiones juveniles. Él mismo advirtió de manera tajante lo siguiente: “Quiero declarar expresamente a los lectores de mis escritos pasados que he abandonado las opiniones metafísico-artísticas que los regían; son opiniones agradables pero insostenibles.”² Ya ven ustedes lo radical de su postura, sobre todo la firmeza de su evaluación consigo mismo. Mazzino Montinari nos ha señalado que Nietzsche se estaba liberando de muchas cosas, de las naciones, de las costumbres, de las religiones, de las ilusiones metafísicas, de las creaciones artísticas que se suponían originadas por fuerzas providenciales, de los instintos monárquicos, de las ilusiones de la riqueza o de la pobreza, es decir de todos los valores de la existencia humana, que ahora era imprescindible poner en cuestión. Ahora su método era una profunda observación psicológica de todo lo humano y su perspectiva era la exhortación constante a la revalorización de la vida, una vida contemplativa dedicada a la obtención de la sabiduría. Pero este giro en su pensamiento no fue fácil, en primer lugar se dio el duro distanciamiento con Wagner, quien reprobaría después las ideas de *Humano, demasiado humano* y lamentaría el alejamiento de su más fiel admirador, y en segundo lugar antes de la liberación, una de las más duras transformaciones de su interior, en la más honda y profunda soledad. Ese descubrimiento que hacía de sí mismo no fue exento de dolor, puesto que liberarse también significaba renunciar.

Pero miremos cuál fue el juicio que el propio Nietzsche dio más tarde de este libro: “*Humano, demasiado humano* es el monumento de una crisis. Dice de sí mismo que es un libro para espíritus *libres*: casi cada una de sus frases expresa una victoria - con él me liberé de lo que *no pertenecía* a mi naturaleza. No pertenece a ella el idealismo: el título dice «donde *vosotros* veis cosas ideales, veo *yo* cosas humanas, ay, sólo demasiado humanas!»... Yo conozco mejor al hombre... La expresión «espíritu libre» quiere ser entendida aquí en este

² Citado en: Mazzino Montinari, *Lo que dijo Nietzsche*, Salamandra, 2003, p. 80.

único sentido: un espíritu *devenido libre*, que ha vuelto a tomar posesión de sí. [...] Lo que entonces se decidió en mí no fue, acaso, una ruptura con Wagner; yo advertía un extravío total de mi instinto, del cual era meramente un signo cada desacierto particular, se llamase Wagner o se llamase cátedra de Basilea. Una impaciencia conmigo mismo hizo presa en mí; yo veía que había llegado el momento de reflexionar sobre mí. De un solo golpe se me hizo claro, de manera terrible, cuánto tiempo había sido ya desperdiciado, qué aspecto inútil, arbitrario, ofrecía toda mi existencia de filólogo, comparada con mi tarea. Me avergoncé de esta falsa modestia. Habían pasado diez años en los cuales la alimentación de mi espíritu había quedado propiamente detenida, en los que no había aprendido nada utilizable, en los que había olvidado una absurda cantidad de cosas a cambio de unos cachivaches de polvo-orienta erudición. Arrastrarme con acribia y ojos enfermos a través de los métricos antiguos, ¡a esto había llegado! Me vi, con lástima, escuálido, famélico: justo las realidades eran lo que faltaba dentro de mi saber, y las «idealidades», ¡para qué diablos servían! [...] *Humano, demasiado humano*, este monumento de una rigurosa cría de un ego, con la que puse bruscamente fin en mí a toda patraña superior, a todo «idealismo», a todo «sentimiento bello» y a otras debilidades femeninas que se habían infiltrado en mí.”³

Humano, demasiado humano, se divide en nueve partes: “De las cosas primeras y últimas”, “Para la historia de los sentimientos morales”, “La vida religiosa”, “Del alma de los artistas y de los escritores”, “Caracteres de alta y baja cultura”, “El hombre en la sociedad”, “La mujer y el niño”, “Ojeada acerca del Estado” y “El hombre a solas consigo mismo”. Efectivamente en *Humano, demasiado humano* asistimos a la cría de un nuevo hombre.

Miremos como ejemplo, dos aforismos que en mi concepto son fundamentales y representativos de esta obra. Dos fragmentos del aforismo 225, *Espíritu libre, concepción relativa*: “Llamamos espíritu libre al que piensa de otro modo de lo que pudiera esperarse de su origen, de sus relaciones, de su situación y de su empleo o de las opiniones reinantes en su tiempo. El espíritu libre es la excepción, los espíritus siervos son la regla. [...] No es propio de la esencia del espíritu libre tener opiniones más justas, sino únicamente el haberse emancipado de lo tradicional, ya sea por dicha o por desdicha. Sin embargo de ordinario, tendrá la verdad de su lado, o, al menos, el espíritu de la investigación de la verdad: él busca

³ Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, Alianza editorial, 2002, p. 89.

razones, los demás una creencia.”⁴

Y el aforismo 638, El caminante: “Quien ha alcanzado la libertad de la razón, aunque sólo sea en cierta medida, no puede menos que sentirse en la tierra como un caminante, pero un caminante que no se dirige hacia un punto de destino pues no lo hay... Mirará, sin embargo, con ojos bien abiertos todo lo que pase realmente en le mundo; asimismo, no deberá atar a nada en particular el corazón con demasiada fuerza: es preciso que tenga también algo del vagabundo al que agrada cambiar de paisaje. Sin duda ese hombre pasará malas noches, en las que, cansado como estará hallará cerrada la puerta de la ciudad que había de darle cobijo: tal vez incluso como en oriente, el desierto llegue hasta esa puerta, los animales de presa dejen oír sus aullidos tan pronto lejos como cerca; se levante un fuerte viento, y unos ladrones le roben su acémila. Quizá entonces la terrible noche será para él otro desierto cayendo en el desierto y su corazón se sentirá cansado de viajar. Y cuando se eleve el sol de la mañana, ardiente como un airado dios, y se abra la ciudad, puede que vea en los ojos de sus habitantes más desierto, más suciedad, mas bellaquería y más inseguridad aún que ante su puerta, -por lo que el día será para él casi peor que la noche. Es posible que a veces sea así la suerte de este caminante. Pero pronto llegan, en compensación, las deliciosas mañanas de otras comarcas y de otras jornadas, en las que desde los primeros resplandores del alba, ve pasar entre la niebla de la montaña a los coros de las musas que le rozan al danzar; más tarde sereno, en el equilibrio del alma de la mañana antes del mediodía y mientras se pasee bajo los árboles verá caer a sus pies desde sus copas y desde los verdes escondrijos de sus ramas una lluvia de cosas buenas y claras, como regalo de todos los espíritus libres que frecuentan el monte, el bosque y la soledad, y que son como él, con su forma de ser unas veces gozosa y otra meditabunda, caminantes y filósofos. Nacidos de los misterios de la mañana temprana, piensan que es lo que puede dar al día, entre la décima y la duodécima campanadas del reloj, una faz tan pura, tan llena de luz y de claridad serena y transfiguradora: buscan la *filosofía de la mañana*.”⁵

El caminante y su sombra

⁴ Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, Biblioteca EDAF, 2005, p. 172.

⁵ Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*. En www.nietzscheana.com.ar

La salud de Nietzsche comenzó a resquebrajarse, no se supo a ciencia cierta cuales fueron las causas de sus males, pero comenzó a tener fuertes y constantes dolencias, pérdida de la vista, fuertes dolores de cabeza, malestares gástricos, y vómitos continuos. En 1879 escribió una carta de dimisión a la cátedra que tenía en la universidad y no sólo fue aceptada sino que además le concedieron una pensión que le permitió la posibilidad de llevar en adelante, una vida de un solitario errante. A partir de ese momento se convirtió en una especie de nómada que vivía a veces en Alemania, otras en Francia, en Suiza o en Italia, siempre en los más sencillos y escuetos gabinetes de estudio. Cuando no sufría graves recaídas, le gustaba dar paseos largos por los bosques y en una libreta iba anotando sus pensamientos, para luego en casa reconstruir sus razonamientos. Y así en esas circunstancias redacta *El caminante y su sombra*, los argumentos y los temas son los mismos de *Humano, demasiado humano*, pero ahora más concisos.

Giorgio Colli al analizar *El caminante y su sombra* expresa lo siguiente: “Escritos en poco más de un año, las *Opiniones y sentencias diversas* y *El viajero y su sombra* son testimonios, en la actividad de Nietzsche, de un repliegue sobre sí mismo: se trata de un estado de ánimo cíclico en su vida, aún cuando a veces se presenta encubierto, como en este caso. Los objetos no lo incitan y los hombres lo han dejado solo, de modo que el autor puede interesarse más en sí mismo, como lo hace el viajero, constreñido a hablar con su sombra.”⁶

Nietzsche recordó este texto de la siguiente forma: “Nunca he sido tan feliz conmigo mismo como en las épocas más enfermas y más dolorosas de mi vida: basta mirar *Aurora*, o *El caminante y su sombra*, para comprender lo que significó esta «vuelta a mí mismo»: ¡una especie suprema de *curación!*”⁷

Escuchemos de este libro, una parte de un aforismo fundamental, el 350, la máxima dorada.

“Se ha encadenado muy bien al hombre para que olvidase portarse como un animal; y en verdad, se ha hecho más dulce, más espiritual, más alegre, más reflexivo que todos los animales. Pero desde entonces sufre por haberle faltado, durante tanto tiempo, el aire libre y los movimientos libres; estas cadenas no obstante, no son otra cosa que sus pesados y

⁶ Giorgio Colli, *Introducción a Nietzsche*, Pre-textos, 2000, p. 81.

⁷ Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, Alianza editorial, 2002, p. 94.

significativos errores de las representaciones morales, religiosas y metafísicas. Sólo cuando la *enfermedad de las cadenas* llegue a ser vencida, el primer gran fin podrá ser totalmente alcanzado: la separación del hombre y del animal. Así, pues, nos encontramos en medio de nuestro trabajo para romper nuestras cadenas y son necesarias para ello las más grandes precauciones. Sólo el *hombre ennoblecido* puede serle dada la *libertad del espíritu*; sólo él se interesa por el *aligeramiento de la vida*, que pone bálsamo en sus heridas; él es el primero que puede decir que vive a causa de la *alegría* y de ningún otro fin.”⁸

Literalmente es pues el camino de liberación emprendido por Nietzsche, su vuelta a sí mismo, su curación. Paradójicamente, este hombre que escribía con un gran entusiasmo, estaba padeciendo las más terribles dolencias que se puedan pensar. Según Mazzino Montinari el invierno de 1879 a 1880 fue uno de los peores de su vida. Montinari muestra además una carta de Nietzsche dirigida a su médico Otto Eiser en esa época que evidencia las vicisitudes que estaba pasando. “Durante el último año he tenido por término medio 118 días de crisis graves, la leves no las he contado. ¡Si pudiera describirle mi estado continuo, el dolor y la opresión constantes en la cabeza y en los ojos, y esa sensación general de parálisis que me invade de la cabeza a los pies.”⁹

Aurora

En el invierno de 1880 a 1881 en Génova, Nietzsche da forma definitiva a los pensamientos que había escrito durante su primer año de vida errante. De allí surge su libro *Aurora*. Aquí hubo una nueva elaboración de su pensamiento. Mazzino Montinari explica muy bien en qué consistió dicha transformación: “Si *Humano, demasiado Humano* celebra el advenimiento de la liberación del espíritu, *Aurora* es un himno a la pasión del conocimiento. [...] Mientras *Humano, demasiado Humano* era todavía «el momento de una crisis», es decir la expresión de alejamiento sin posibilidad de retorno respecto a los ideales decadentes y estetizantes que para Nietzsche, de aquí en adelante se expresarían en el binomio formado por Wagner y

⁸ Friedrich Nietzsche, *El viajero y su sombra*, Editores Mexicanos Unidos, 1999, p. 169.

⁹ Citado en: Mazzino Montinari, *Lo que dijo Nietzsche*, Salamandra, 2003, p. 95.

Shopenhauer, *Aurora* por su parte nos ofrece un Nietzsche más dueño de sí mismo. [...] Nietzsche no tenía ninguna convicción, ningún proyecto reformador que imponer a sus contemporáneos; no quería echarle un sermón a su propia época. Ahora que había escapado de la prisión de las convicciones, no quería construir una nueva; al contrario, la destrucción de las convicciones se hizo más radical: tras examinar sin piedad la metafísica del genio y del arte, y luego las experiencias privilegiadas de la religiosidad, les había llegado el turno a los «prejuicios morales». En *Aurora*, la moral pierde todo fundamento racional y, al igual que la metafísica, cae presa de la historia, del análisis psicológico.”¹⁰ Efectivamente el subtítulo de *Aurora* no podía ser más claro: *Pensamientos sobre los prejuicios morales*. En esta obra ningún de los prejuicios morales existentes se salvará. El ataque y la denuncia a la moral decadente del cristianismo comenzarán.

Pero miremos qué juzgó Nietzsche de esta obra mucho tiempo después: “Mi tarea de preparar a la humanidad un instante de suprema autognosis, un *gran mediodía* en el que mire hacia atrás y hacia delante, en el que se sustraiga al dominio del azar y de los sacerdotes y plantee por vez primera, en su *totalidad*, la cuestión del ¿por qué?, del ¿para qué?, esta tarea es una consecuencia necesaria para quien ha comprendido que la humanidad *no* marcha por *sí* misma por el camino recto, que *no* es gobernada en absoluto por un Dios, que, antes bien, el instinto de la negación, de la corrupción, el instinto de *décadence* ha sido el que ha reinado con su seducción, ocultándose precisamente bajo el manto de los más santos conceptos de valor de la humanidad. El problema de la procedencia de los valores morales es para mí un problema de *primer rango*, porque condiciona el futuro de la humanidad. La exigencia de que se debe *creer* que en el fondo todo se encuentra en las mejores manos, que un libro, la Biblia, proporciona una tranquilidad definitiva acerca del gobierno y la sabiduría divinos en el destino de la humanidad, esa exigencia representa, retraducida a la realidad, la voluntad de no dejar aparecer la verdad sobre el lamentable contrapolo de esto, a saber, que la humanidad ha estado hasta ahora en las peores manos, que ha sido gobernada por los fracasados, por los astutos vengativos, los llamados «santos», esos calumniadores del mundo y violadores del hombre. El signo decisivo en que se revela que el sacerdote (incluidos los sacerdotes enmascarados, los filósofos) se ha enseñoreado de todo, y no sólo de una determinada comunidad religiosa, el signo en que se revela que la

¹⁰ Mazzino Montinari, *Lo que dijo Nietzsche*, Salamandra, 2003, p. 98.

moral de la *décadence*, la voluntad de final, se considera como moral *en sí*, es el valor incondicional que en todas partes se concede a lo no-egoísta y la enemistad que en todas partes se dispensa a lo egoísta. A quien esté en desacuerdo conmigo en este punto lo considero *infectado*... Pero todo el mundo está en desacuerdo conmigo... [...] ¿Qué sentido tienen aquellos conceptos-mentiras, los conceptos auxiliares de la moral, «alma», «espíritu», «voluntad libre», «Dios», sino el de arruinar fisiológicamente a la humanidad?... Cuando se deja de tomar en serio la auto conservación, el aumento de fuerzas del cuerpo, es *decir, de la vida*, cuando de la anemia se hace un ideal, y del desprecio del cuerpo «la salud del alma», ¿qué es esto más que una receta para la *décadence*? —La pérdida del centro de gravedad, la resistencia contra los instintos naturales, en una palabra, el «desinterés» – a esto se ha llamado hasta ahora moral. Con *Aurora* yo fui el primero en entablar la lucha contra la moral de la renuncia a sí mismo.”¹¹

Son muchos los prejuicios morales aquí criticados, pero por hoy subrayemos solamente un fragmento del prólogo *Aurora*:

“Sobre lo que menos se ha pensado hasta ahora ha sido sobre el bien y el mal; siempre se consideró como una cosa muy peligrosa. La conciencia, la buena opinión, el infierno, y aun a veces la misma policía, no permitían ni permiten mostrarse imparcial en este terreno; y es que en presencia de la moral, como en presencia de toda autoridad, no es lícito reflexionar ni menos hablar: ¡allí hay que obedecer! Desde que el mundo es mundo, ninguna autoridad ha querido todavía dejarse tomar por objeto de crítica; y llegar a la crítica de la moral, tener como problema la moral, ¿cómo?, ¿no ha sido esto siempre, no lo es aún, lo inmoral? La moral, sin embargo, no dispone de toda clase de medios de intimidación para mantener a distancia las investigaciones críticas, ni de instrumentos de tortura: su certidumbre reposa más bien en una cierta especie de seducción que ella sola conoce: sabe entusiasmar. A veces solo con una sola mirada sabe paralizar la voluntad crítica, o también atraerse a ésta, captársela, y hay casos también en que sabe volverla contra sí misma; de suerte que, termine como el escorpión, hundiendo el aguijón en su propio cuerpo. Pues desde hace mucho tiempo la moral conoce toda suerte de diabluras en el arte de convencer; hoy día, aún no hay orador que no se dirija a ella para pedirle socorro (escuchemos, por ejemplo, a nuestros mismos anarquistas: ¡cómo apelan a la moral para convencer! Terminan

¹¹ Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, Alianza editorial, 2002, p. 98.

llamándose a sí mismos «los buenos y los justos»). Y es que la moral, en todos los tiempos, desde que se habla y se trata de convencer en la tierra, se ha afirmado como la mejor maestra de seducción, como la verdadera Circe de los filósofos. [...] No queremos volver a lo que consideramos superado y caduco, a lo que no juzgamos digno de crédito, ya sea Dios, la virtud, la verdad, la justicia, el amor al prójimo, etc.; no queremos seguir una vía engañosa que nos lleve otra vez a la vieja moral. Sentimos una honda aversión hacia todo lo que hay en nosotros que trata de acercarnos a eso, y servir de mediador entre ello y nosotros; somos enemigos de todas las clases de fe y de cristianismo que subsisten hoy en día; enemigos de todo romanticismo y de todo espíritu patriotero; enemigos también, en cuanto artistas, del refinamiento artístico, de la falta de conciencia artística que supone el tratar de persuadirnos de que debemos adorar aquello en que ya no creemos; enemigos, en suma, de afeminamiento europeo (o del idealismo, si se prefiere) que tiende eternamente hacia las alturas, y que por ello mismo, rebaja eternamente.”¹²

La crítica a los prejuicios morales de occidente es contundente. Nietzsche ha develado la mendicidad de milenios, con este texto está abonando el terreno para la creación de unos nuevos valores, para que el hombre volviera a sentir el asombro por la existencia, sin remordimiento alguno, para que el conocimiento de la vida ayudara al hombre a enfrentar el mundo con todos sus placeres y con toda su fatalidad, donde el hombre crea y juega y deja de pensar en un absurdo «más allá». Literalmente una nueva «Aurora», un nuevo comienzo un nuevo amanecer.

La gaya Ciencia

En le verano de 1881 Nietzsche se fue a Sils-María una localidad en Suiza. En una de sus libretas anotó: “A 6.000 pies sobre el nivel del mar y mucho más por encima de las cosas humanas”. Este lugar fue muy querido por Nietzsche, pues allí tuvo una mayor fecundidad intelectual y tuvo importantes intuiciones filosóficas, entre la que se destaca su idea del «eterno retorno» que luego se hará fundamental en su obra. Acumuló un buen numero de libretas y de estos apuntes nació *La gaya ciencia*, obra que comprendió cinco libros. En el primero trató todo aquello que había sido denominado como malo en la historia del hombre,

¹² Friedrich Nietzsche, *Aurora*. En www.nietzscheana.com.ar

en el segundo habló sobre el arte como medio para soportar la vida y descansar del peso del hombre mismo, en el tercero el tema de la muerte de Dios, en el cuarto una nueva afirmación de la vida y en el último anunció ya a Zaratustra.

El juicio de Nietzsche sobre esta obra fue el siguiente: “*Aurora* es un libro que dice sí, un libro profundo, pero luminoso y benévolo. Eso mismo puede afirmarse también, y en grado sumo, de *La gaya ciencia*: casi en cada una de sus frases van tiernamente unidas de la mano profundidad y petulancia. Unos versos que expresan la gratitud por el más prodigioso mes de enero que yo he vivido –el libro entero es regalo suyo– revelan suficientemente la profundidad desde la que aquí se ha vuelto *gaya* la «ciencia»: Oh tú, que con dardo de fuego el hielo de mi alma has roto, para que ahora ésta con estruendo se lance al mar de su esperanza suprema: cada vez más luminosa y más sana, libre en la obligación más afectuosa - ¡así es como ella ensalza tus prodigios, bellissimo Enero!”¹³

La ciencia jovial, la esperanza suprema, de un nuevo mundo. Palabras que vendrían en boca de Zaratustra. Recuerdan que comencé esta conferencia diciendo que en este momento Nietzsche daba la sensación de estar riendo y danzando. Nietzsche presenta un libro de curación. Este libro también era un sí. Nietzsche está pasando de la destrucción de un viejo mundo decadente, y se dispone a proponer unas nuevas posibilidades de existencia, sin resentimientos algunos, de allí la vitalidad de su obra. Giorgio Colli muestra que la alegría de Nietzsche en este momento, es su nueva salud. “Esto es verdaderamente «salud»: poder ser poeta y hombre de ciencia al mismo tiempo, poder ejercer una ciencia no enfadada, ni impedida, ni solamente seria.”¹⁴ En mi concepto esto es lo fundamental para presentar esta obra y el estado de ánimo de Nietzsche en este momento.

Para terminar sólo quiero darles a conocer dos pasajes fundamentales de esta obra. El primero, un fragmento del conocido aforismo 125 llamado *El hombre loco*.

“¿No habéis oído hablar de aquel loco que, con una linterna encendida, en la claridad del mediodía, iba corriendo por la plaza y gritaba: "busco a Dios"? Y ¿Qué precisamente arrancó

¹³ Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, Alianza editorial, 2002, p. 101.

¹⁴ Giorgio Colli, *Introducción a Nietzsche*, Pre-textos, 2000, p. 112.

una gran carcajada de los que allí estaban reunidos y no creían en Dios? ¿Es que se ha perdido?, decía uno. ¿Se ha extraviado como un niño?, decía otro, o ¿es que se ha escondido? ¿Tiene miedo de nosotros? ¿Ha emigrado?, así gritaban riendo unos con otros. El loco saltó en medio de ellos y los taladró con sus miradas. "¿Adónde se ha ido?- exclamó -, voy a decíroslo. Lo hemos matado nosotros. Vosotros y yo. Todos somos sus asesinos, pero ¿cómo hemos hecho esto? ¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos ha dado una esponja capaz de borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho para desprender esta tierra del sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros, apartándonos de todos los soles? ¿No nos precipitamos continuamente?, ¿hacia atrás, adelante, a un lado y a todas partes? ¿Existe todavía para nosotros un arriba y un abajo?, ¿no vamos errantes como a través de una nada infinita?, ¿no nos absorbe el espacio vacío? ¿no hace más frío? ¿No viene la noche para siempre más y más noche? ¿No se han de encender linternas al medio día? ¿No oímos todavía nada del rumor de los enterradores que han enterrado a Dios?, ¿No olemos todavía nada de la corrupción divina? También los dioses se corrompen. ¡Dios ha muerto! ¡Dios esta muerto! y ¡nosotros lo hemos matado! ¿Cómo podemos consolarnos los asesinos de todos los asesinos? Lo mas santo y lo mas poderoso que el mundo poseía hasta ahora se ha desangrado bajo nuestros cuchillos - ¿quién puede limpiarnos esta sangre?, ¿qué fiestas expiatorias o que juegos sagrados deberíamos inventar?-. ¿No es demasiado grande para nosotros la grandeza de este hecho?, ¿no deberemos convertirnos en dioses nosotros mismos sólo para aparecer dignos de ello? No hubo nunca hecho más grande -y cuando nazcan después de nosotros pertenecerán a una historia superior a toda la historia precedente a causa de este hecho."¹⁵

Sin comentarios. Prefiero mostrarles el segundo fragmento del aforismo 343 titulado *Lo que va junto con nuestro buen humor*.

“Efectivamente nosotros, filósofos y «espíritus libres» ante la noticia de que el «viejo Dios ha muerto», nos sentimos como iluminados por una nueva aurora; nuestro corazón se inunda entonces de gratitud, de admiración, de presentimiento y de esperanza. Finalmente, se nos aparece el horizonte otra vez libre, por el hecho mismo de que no está claro y por fin es lícito a nuestros barcos zarpar de nuevo, rumbo hacía cualquier peligro; de nuevo está permitida

¹⁵ Friedrich Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, Colección Austral, 2000, p. 184.

toda aventura arriesgada de quién está en camino de conocer; la mar, *nuestra mar* se nos presenta otra vez abierta, tal vez no hubo nunca, aún, una «mar tan abierta»¹⁶.

Pregunto: ¿no es esta última idea el marco, y desenlace feliz, de todo el periplo que comenzó desde *Humano, demasiado Humano*, hasta la jovial obra, *La gaya ciencia* donde que se anuncia la llegada del Zaratustra? Sí. Además de todo esto, se ha anunciado la llegada de Zaratustra.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 286.